

de su amplio conocimiento de los hechos, corta con decisión en la materia histórica, hombres y tiempos. ¿Cómo reprocharle, que al fin de todo esto sea su visión de un momento esencial dentro de la construcción de todo un nuevo universo?

Thomas Calvo

*El Colegio de Michoacán*

MARGARITA MENEGUS y RODOLFO AGUIRRE, *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España, siglos XVI-XVIII*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, 2006, 308 pp. ISBN 970-72-22-528-9 (Plaza y Valdés), 970-32-3326-0 (CESU)

Tres iniciativas reales que se difundieron en la Nueva España en el siglo XVII, repercutieron directamente sobre las aspiraciones de indios y mestizos para alcanzar estudios superiores. Éstas fueron la Real Cédula, que permitía la ordenación de los mestizos; la fundación de becas para caciques en los seminarios tridentinos, y la cedula de 1697, que ordenaba a las autoridades virreinales permitir a la nobleza indígena acceder a todos los cargos públicos (p. 103). *Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España*, nos introduce a la comprensión de cómo y por qué en el siglo XVIII numerosos caciques de estas tierras enviaron a sus descendientes a formarse en los colegios y a graduarse en la Universidad. Para eso, se aborda tanto el tema de la educación superior para los indios como el de la formación del clero indígena y presenta un exhaustivo estudio de los indios que se graduaron en la Universidad de México entre los siglos XVI y XVIII (p. 12). Con la firme intención de rectificar y ampliar ciertas posiciones de la historiografía mexicana, que se ha caracterizado por considerar la educación indígena

sólo como enseñanza de primeras letras y evangelio, sobre todo para el siglo xvi; los autores de este libro se concentraron en la educación superior para indios, llegando a desmentir una serie de apreciaciones sobre la educación del clero en general y del indígena en particular (p. 13). En suma, este libro llega a profundizar, precisar, matizar o desmentir muchas consideraciones relativas a los temas de la evangelización, la difusión de las primeras letras y la exclusión de los indígenas del sacerdocio.<sup>1</sup>

A lo largo de cinco capítulos el lector es ágilmente conducido por el camino de los datos que respaldan la investigación y los argumentos arrojados por su análisis. La lógica de la obra se refleja y sustenta en la presentación —en el primer capítulo— de la fundación de la Universidad en el siglo xvi y el estudio de la educación y la formación del clero indígena. En este contexto resultan sumamente importantes las páginas dedicadas a la política de la corona hacia el clero novohispano, su composición y medios de subsistencia. El segundo capítulo “muestra los cambios ocurridos en el seno de la sociedad en general, y analiza cómo estos cambios se reflejaron en la composición de los estudiantes que ingresaron a la Universidad a partir del siglo xvii” (p. 16). Destaca aquí la reconstrucción del debate que se dio en el seno del claustro universitario sobre qué tipo de estudiante debía o no admitirse en las escuelas. El creciente mestizaje de la sociedad provocó una intensa discusión entre la corona, las autoridades virreinales y la Iglesia, que no compartían opiniones sobre la apertura de los estudios mayores a los grupos marginales. Finalmente, una atención especial es dedicada a los estudiantes indígenas que se graduaron en la institución en el transcurso del siglo siguiente. Los últimos tres capítulos se centran en los estudiantes indios de

---

<sup>1</sup> En la introducción al libro los autores “dialogan” con Lino Gómez Canedo, Paul Gangster, Doris Ladd, Verónica Zárate, Pilar Gonzalbo o Dorothy Tanck de Estrada.

los obispados de Oaxaca y Puebla y del arzobispado de México que, a lo largo del siglo XVIII, rebasaron la educación básica. Para eso encontramos el análisis de la presencia indígena en los colegios y seminarios, sus condiciones, reglas y resultados; la reconstrucción de las realidades socioeconómicas de las familias de caciques que enviaron sus hijos a estudios superiores y la presentación de las ocupaciones y carreras desempeñadas por los graduados.

Los resultados del trabajo son numerosos y, en su complejo, novedosos. Éstos se pueden presentar en unos cuantos puntos.

1. A partir de la segunda mitad del siglo XVII, como reflejo de una nueva conformación de la sociedad novohispana y en respuesta a las necesidades de los grupos sociorraciales bajos y medios por ocupar mejor posición, es posible hablar de una diversificación social —quizás étnica— de los estudiantes de la universidad.

2. Para el siglo XVIII, cierta tolerancia permitió que la primera minoría de estudiantes mestizos e indígenas fuera creciendo mientras que “durante esa centuria se impulsó de nueva cuenta el proceso de secularización de las parroquias indígenas” (p. 231); los dos procesos estuvieron evidentemente relacionados.

3. Estos estudiantes provenían de un sector indígena, la nobleza o familias de indios acomodados que, cada vez más, aceptaban y buscaban mayor integración a las instituciones hispanas. En este sentido, los caciques entendieron que la educación superior de sus descendientes podía asegurar cierto reconocimiento, prestigio, integración, movilidad social o conservación del patrimonio de las familias (p. 66).

4. La tendencia dominante de los indios fue integrarse a la institución eclesiástica donde, si bien su conocimiento de los idiomas nativos podía ser una ventaja, en realidad llegaron en su mayoría a pertenecer al bajo clero desempeñando cargos de vicarios o auxiliares de los curas criollos; sin embargo, hubo indios que incursionaron en ámbitos más variados convirtiéndose en abogados y ejerciendo la profesión o, gracias a sus co-

nocimientos del latín, se emplearon como maestros de primeras letras (p. 229).

Finalmente, es importante apuntar que los colegios distribuidos en el territorio colonial, ya sean jesuitas o seminarios conciliares, desempeñaron un papel trascendente en la formación de los jóvenes. Durante el siglo XVIII, el reconocimiento de sus cursos por parte de la universidad permitió a los estudiantes de las provincias buscar y acceder a estudios superiores; hecho que se reflejó en el aumento de la demanda de grados universitarios.

Ahora bien, como se señalaba al principio, los autores lograron plenamente sus objetivos y han entregado una obra que en realidad los supera.

El libro es un trabajo de historia, en muchos momentos de etnohistoria, que no sólo se ocupa de educación superior indígena, sino que aporta información y análisis de historias social y política, eclesiástica y de la educación.

En este caso, un difícil, extenso y perseverante trabajo de archivo, complementado por sugerentes reflexiones cualitativas, permitió la cuidadosa reconstrucción de las dimensiones que configuraron las realidades social y política novohispanas. Con esta reconstrucción como telón de fondo, el estudio presenta las relaciones y los procesos que caracterizaron, en el mediano y largo periodo, las políticas de la corona y de la Iglesia hacia la evangelización de los nativos, la controvertida relación entre estos dos poderes, la difusión de las primeras letras y la educación superior de toda la población.

Muchos de estos elementos resultan de la minuciosa y atenta lectura de los expedientes universitarios que los autores utilizan, no sólo para reconstruir la vida académica de los estudiantes, sino para presentar la atmósfera del momento, las actitudes de los protagonistas, o la toma de decisión de las autoridades; información que no abunda en otro tipo de fuentes oficiales.

De la misma manera el estudio profundiza en la composición interna de la sociedad indígena, —aquello que la historiografía ha

tratado como un universo indiferenciado, anónimo y estático— demuestra que fue más diversa y compleja de lo que se ha querido considerar. En el cuarto capítulo, gracias al minucioso trabajo de investigación en archivos locales<sup>2</sup> —así como en el AGN—, los autores nos llevan a la vida de las familias de los caciques que lograron “educar” a sus descendientes. Las descripciones de sus actividades económicas, de sus lazos familiares, de sus relaciones sociales y políticas, hasta de sus costumbres culinarias, introducen al lector a una “historia de lo cotidiano” que refuerza el sentido de esa complejidad y del continuo desarrollo del mestizaje cultural de la época.

*Los indios, el sacerdocio y la Universidad en Nueva España* se puede considerar entonces, como material de doble utilidad: si por un lado, es un libro apto para un público especializado interesado en la historia de la educación superior, por el otro, se presenta como texto sumamente valioso para aquellos que quieren comprender la organización del clero regular y secular novohispano, los procesos de secularización de las parroquias, la mentalidad y las actividades económicas de los caciques indígenas o la inserción de los titulados en la sociedad.

Por otra parte, lejos de considerar absoluta, definitiva y exhaustiva su propuesta, los autores constantemente señalan nuevas pistas de investigación. Éstas se podrán seguir cuando tengamos acceso a fuentes primarias todavía vetadas o alguien querrá profundizar sobre la complejidad de la sociedad indígena, la situación social y cultural de sus componentes o sus posibilidades de movilidad dentro de las estructuras de la realidad novohispana.

Para concluir hay que darle la bienvenida a este texto que incluye a los indígenas en la historia de la Real Universidad de

---

<sup>2</sup> En relación con la provincia, los autores trabajaron en los Archivos de Notarías de Oaxaca, en el Histórico de la Arquidiócesis de Oaxaca, en el General del Estado de Oaxaca, en el Judicial de Puebla y en el General del Estado de Tlaxcala.

México, que insiste en la necesidad de estudiar al clero indígena para comprender mejor la historia de la Iglesia mexicana y que, si bien nos entrega muchas respuestas, no deja de apuntar a muchos interrogantes que se plantean como temas sustanciales para futuras investigaciones.

Daniela Traffano

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
de Antropología Social-Unidad Pacífico Sur*

MARÍA DEL CONSUELO MAQUÍVAR, SOFÍA VELARDE CRUZ, JESÚS PALOMERO PÁRAMO, GABRIEL RIVERA MADRID, BEATRIZ SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, NATALIA FERREIRO REYES RETANA y REBECA KRASELSKY, *Escultura. Museo Nacional del Virreinato*. México, Gobierno del Estado de México, Museo Nacional del Virreinato, Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007, 205 pp. ISBN 978-968-03-0275-8

Una nueva historiografía ha puesto al concepto de representación y con él a las prácticas sociales y a las imágenes, en un lugar central de la investigación en las ciencias sociales y las humanidades. De manera especial el gremio de los historiadores que, salvo honrosas excepciones, había considerado a las imágenes como una referencia o simples ilustraciones de su trabajo, se encuentra hoy en la disyuntiva de reconsiderar el estatuto de las imágenes así como la renovación en las herramientas teórico-metodológicas para abordar el problema de su estudio. En esta línea ocupan un papel fundamental los catálogos de obras de museos y colecciones que